

Erradamente se ha afirmado que mis compañeros y yo emigramos a Nicaragua con el propósito específico de establecer la esclavitud de negros en su territorio. En cuanto a mí concierne, sólo puedo decir que no tenía tales intenciones. Aunque nací y me crié en ambiente sureño, creo no ser tan loco como para pretender propagar la esclavitud sin conocer si se adapta al clima, al suelo y a los productos de la región. La experiencia de Locke al formular sus constituciones de Carolina es suficiente para disuadir a cualquiera que sea ordinariamente modesto de tratar de forjar leyes e instituciones para un país que nunca ha visto; y acontecimientos más próximos a nuestro tiempo deben convencer a cualquiera de los males que recaerían sobre la sociedad si se pusieran en práctica todas las teorías de las “leyes superiores” de filosofía política. Ciertamente, yo no soy tan parcial a esa manera de legislar como para sentirme tentado a usarla.

No; el decreto que restableció la esclavitud en Nicaragua fue el resultado de observaciones, y no de una especulación *a priori*. No fue sino hasta después de quince meses de residencia en el Estado —después de observar detenidamente el suelo, el clima y los productos del país— después de examinar atentamente el carácter de sus habitantes, junto con su organización política y social, que decidí revocar el acta de la Asamblea Federal Constituyente que había abolido la esclavitud. Estoy seguro que una reseña histórica de la América tropical —tanto insular como continental— mostrará la sapiencia de la medida, tan fuertemente criticada en los Estados Nortños y en Europa...

... Y de todos los países de la América tropical, Nicaragua es el que más necesita una total reorganización del trabajo. Casi cuarenta años de revoluciones han convertido en vagos a la inmensa mayoría de su población, y si no fuera por la extraordinaria feracidad de su suelo, ha mucho tiempo se habría transformado en un desierto...*

* William Walker, *Mexico and Central America: The Problem and Its Solution*, folleto, Abril, 1858, pp. 23-25.



ANEXO No 7

La ejecución de Don Mariano Salazar, narrada en las páginas de El Nicaraguense y del New-York Daily Times.

El Nicaraguense informó (en inglés) el 9 de Agosto:

“EJECUCION DE MARIANO SALAZAR*

“Tan pronto como Salazar llegó a la ciudad se le alojó en la cárcel, brindándosele todas las muestras de consideración y respeto que permitía su desafortunada situación. Desde el momento de su captura en su lancha hasta que llegó a Granada, recibió todos los cuidados y se le trató con todo el respeto que eran compatibles con las circunstancias. No se restringieron sus movimientos; y para romper la monotonía del viaje, además de prevenir que decayera su ánimo, el comodoro De Brissot lo trató como un compañero y no como prisionero sobre cuyos hombros pesaban enormes responsabilidades de traición. Salazar expresó su gratitud por las cortesías que se le extendieron.

“Poco después de su arribo a Granada tuvo una entrevista con el general Walker, la que duró solamente unos pocos minutos; al concluir la entrevista regresó a su celda, donde se le comunicó que sería ejecutado a las cinco de la tarde de ese mismo día. Parecía estar preparado para recibir la noticia, ya que desde el momento de su captura sabía muy bien cuál era el castigo usual para los crímenes que había cometido. Su entrevista con el general Walker tuvo lugar a las ocho de la mañana . . .”**

El Nicaraguense no relata qué palabras se cruzaron entre Walker y Salazar, pero un escritor bajo el seudónimo *The Voice of Nicaragua* lo narra con detalle en la primera página del *New-York Daily Times* el lunes 24 de Noviembre de 1856. Después de informar que don Mariano Salazar contribuyó con recursos económicos a la causa de Walker en los comienzos de su campaña y que Walker, por lo tanto, tenía una deuda de gratitud para con él, *The Voice of Nicaragua* agrega:

“Mariano Salazar . . . sin armas, fue capturado cuando viajaba en una pequeña lancha en el Golfo de Fonseca, de allí se le condujo a la ciudad de Granada y se le metió en la cárcel, donde recibió la visita del general Walker al día siguiente de su llegada.

“El General pensó —puede pensar— que nunca se conocerían los secretos de ese calabozo; por la manera como actuó, es probable que creyese estar a solas con el prisionero; pero Dios no permite que tales iniquidades ocurran sin testigos. Durante esa entrevista hubo alguien que pasó desapercibido, pero logró escuchar todas las palabras que se cruzaron; y ahora se encuentra en esta ciudad [Nueva York] esperando la venida del general Walker en cuanto lo expulsen del poder del que tan diabólicamente ha abusado, lo cual será muy pronto, para acusarlo de asesino en su propia cara.

* En el periódico escribieron *Salizar*, lo cual se corrige en esta traducción.

** *El Nicaraguense*, 9 de Agosto de 1856, p. 6, c. 1.

“Don Mariano, con mucha lógica, esperaba al comienzo que la visita de aquél a quien tan a menudo y con tanta largueza había brindado su amistad, conduciría a su inmediata liberación; ya iba a abrazarlo calurosamente a la española, cuando lo congeló el ominoso silencio de Walker. Decepcionado, pero sin alarmarse aún en lo más mínimo, simplemente le narró lo acontecido — que él había obedecido al Presidente Constitucional, ayudándole en su carácter de Ministro, nombramiento todavía sin revocar y ratificado por el propio Walker; que cuando lo apresaron se dirigía a San Salvador a visitar a su esposa y a sus niños — lo que, para cualquier alma capaz de sentir las emociones más nobles de la naturaleza humana, sugería que la CAUSA [de Walker] los había obligado a abandonar el hogar. El ominoso silencio continuó igual — igual la mirada, sombría y lúgubre.

“Salazar se alarmó al fin y empezó a sospechar que debía ser verdad lo que tantas veces había oído decir acerca del carácter de Walker — algo que antes él repudiaba con indignación o menospreciaba riéndose.

“ ‘¿A usted no se le va a ocurrir asesinarme?’, le preguntó nervioso. ‘Yo no he hecho más que cumplir con mi deber. Acuérdesse de nuestras antiguas relaciones —acuérdesse de todo lo que he sacrificado— acuérdesse de mi esposa y mis hijitos, a quienes privé de fortuna para favorecer los intereses de usted. Si usted me quita la vida —lo cual me niego a creer que hará— ellos quedarían en la calle’.

“Walker no se dignó contestar una sola palabra; los ardientes rayos solares que penetraban por la ventana del calabozo, iluminaban su semblante lívido e inmóvil, como si fuera una estatua de descolorido mármol.

“Abrumado por el terror, como padre y esposo, el prisionero rogó y suplicó una respuesta inmediata. Prometió exilarse de por vida y entregar hasta el último centavo que poseía, con tal de volver con su familia para dedicar el resto de sus días a su mantenimiento. Derramó lágrimas que no menoscabaron su hombría y se humilló ante aquella fría encarnación del demonio que parecía gozar y deleitarse en su purgatorio.

“ ‘Ya veremos’, dijo Walker, evadiendo el contestar directamente mientras se encaminaba pensativo hacia la puerta. ‘Ya veremos — ya veremos’.

“Tales fueron las últimas palabras que dirigió al caballero sobre cuya fortuna, amistad y ayuda había edificado su transitorio poder.

“Regresó directamente a su despacho y escribió en un pedazo de papel estas palabras: ‘Prepárese a morir a las cuatro de la tarde de hoy — W. W.’ y se las remitió a Salazar con el oficial encargado de ejecutar la senten-

cia...".*

Volviendo al relato de *El Nicaraguense*:

"... Durante el resto del día [Salazar] fue atendido fielmente por el padre Vijil y otros padres de la iglesia, dedicándose sin interrupción a hacer las paces con la Deidad ofendida, en presencia de la augusta magestad del Rey de reyes.

"Toda la tarde oró devotamente ante la imagen del Cristo crucificado. Al aproximarse su hora final, le administraron el santo sacramento mientras sus consejeros espirituales le exhortaban a mantener la mente fija en el Redentor. No fue interrumpido en sus devociones hasta que el oficial encargado de la ejecución entró a la pieza en que estaba confinado para indagar si prefería enfrentarse al piquete de fusilamiento sentado o de pie. Prefirió sentado, por lo que la misma silla en que ejecutaron a Corral fue colocada en el punto designado — precisamente el mismo sitio en que Corral se enfrentó a la muerte.

"Al concluir la parada militar esa tarde, se destacó un pelotón de doce soldados para ejecutar la sentencia de la justicia, mientras el grueso de las tropas apostadas en la ciudad formaban tres lados de un cuadrilátero frente a la pared junto a la cual colocaron la silla del prisionero. Los doce del pelotón se situaron como a quince pasos de distancia de la pared.

"Habiendo anunciado el prisionero que estaba listo, una escolta de cuatro hombres lo condujo al lugar de la ejecución, acompañado del padre Vijil, quien no cesaba en sus exhortaciones piadosas.

"Salazar vestía una chaqueta de género azul y pantalones gruesos de lino oscuro — daba el aspecto de un marinero. Salió de la cárcel descalzo, con calcetines, llevando adelante un crucifijo al que miraba fijamente y dirigía sus oraciones.

"Una vez sentado, el padre lo acompañó en una corta plegaria, después de lo cual le preguntaron a las personas congregadas alrededor si le perdonaban los muchos males que había causado a la ciudad y al gobierno; le contestaron afirmativamente, se vendó con el pañuelo por sus propias manos, y mientras imploraba el perdón de Jesús, se oyó la orden de 'Fuego', dispararon los soldados y el alma de Salazar voló al mundo de los espíritus.

"Salazar era de mediana estatura. Lucía una tupida barba negra, sin bigote. De cabellera ligeramente enrizada, los rasgos de su rostro señalaban una leve mixtura de sangre de color. Se dice que era más activo que cualquiera de sus correligionarios políticos, lo que, unido a su considerable inteligencia e ilimitada ambición, lo mantuvo siempre a la cabeza

* *New-York Daily Times*, 24 de Noviembre de 1856, p. 1, c. 3-4.

de su partido.

“Esas mismas facultades, de haber sido guiadas por el honor, la honradez y el patriotismo, lo habrían elevado a altas posiciones en la nación, pero mal usadas fueron la causa de su muerte; porque a su ambición e inclinación por la intriga, junto a su excesiva avaricia, se debe atribuir la defección de Rivas y demás compinches igualmente inestables. Si Salazar hubiera arriesgado su vida por el bien de su país —aunque estuviera errado en sus ideas— nosotros lo colmaríamos de alabanzas como patriota; pero en vista de que puso en peligro su vida fomentando la guerra civil y arriesgando las vidas de muchos más, con el propósito de efectuar la venta de una madera de Brasil que se duda haya sido de su pertenencia — no podemos extenderle nuestras simpatías. En nuestra opinión, no tiene derecho al privilegio de la vida aquel hombre que no se estima a sí mismo y que valora tan bajo el bienestar de su patria que lo contrapesa en la balanza con un puñado de dólares.

“Valiéndose de una especie de maniobra mercantil que por cortesía se llama financiamiento, Salazar se posesionó de unos veinte mil dólares de madera de Brasil, intentando vendérsela al gobierno con una enorme ganancia. El general Walker se opuso a la compra, por lo que Salazar no logró efectuar la venta. La contrariedad que le produjo incitó en él un intenso odio contra el general Walker, dedicando sus esfuerzos a provocar su caída. Por medio de promesas (pues se dice que era un hombre muy rico) y de su incansable energía, trabajó influenciando la mente de Rivas y las de sus compañeros hasta que los persuadió para que formaran otro gobierno. Tan pronto se hizo, reapareció la ineludible madera de Brasil; y como Rivas estaba muy urgido de dinero para sus actuales necesidades, se la compró al crédito por sesenta mil dólares, revendiéndola inmediatamente por veinte mil al contado. En esa forma Salazar logró lo que se proponía, que era vender su madera de Brasil por una suma tres veces superior a su valor — Rivas se vio obligado a comprar, aunque sabía que habría de venderla al día siguiente por un tercio de la cantidad que había prometido pagar por ella. Juzgando por la situación actual de las tropas leonesas, de seguro ya se gastaron los veinte mil dólares y Salazar debe haber andado en pos de otra especulación.

“Hacia mucho tiempo que Salazar aspiraba a la presidencia del Estado, adoptando la que hasta ahora ha sido costumbre usual de los pretendientes presidenciales, que consiste en fomentar la animosidad perpetua entre las facciones que desafortunadamente ha mantenido agitado al país. A su patriotismo lo limitaba su ambición personal; hacia cualquier sacri-

ficio para lograr sus propósitos. Su expresión favorita era de que esperaba ver el día en que la ciudad de Granada fuera arrasada totalmente y sembraran un árbol en la plaza en el que grabarían la inscripción 'Aquí fue Granada'.

"Conociendo perfectamente bien los sentimientos que abrigaba hacia ellos en vida, el pueblo de Granada, en vez de condolerse de su muerte, dijo muestras de gran satisfacción al ver que el pertinaz enemigo de su ciudad terminó prematuramente sus días en el lugar que por tanto tiempo y con tanto ahinco trató de arruinar".*

* *El Nicaraguense*, 9 de Agosto de 1856, p. 6, c. 1-2.



ANEXO N^o 8

Lista de combatientes y bajas americanas en San Jacinto.

Seis días después del combate, *El Nicaraguense* lo narra en detalle e incluye la siguiente lista de combatientes y bajas americanas en San Jacinto:

coronel Byron Cole	Muerto
Wiley Marshall	"
William H. Drinker	"
George Cook	"
Robert Milligan	"
[.....] Sherman	"
cabo Cullum	"
H. Soulé	"
Isadore Peilson	" (al subir)
J. H. Jackson	"
teniente Reeder	"
teniente Hutchins	"
Chas. Callahan	Desaparecido
E. H. Laws	"
R. Wheaton	"
teniente Julius Keel	Herido
[.....] Crane	"